

LA CARCAJADA.

PUNTOS DE SUSCRICION:

BARCELONA

LITOGRAFÍA DE JUAN VAZQUEZ.

RESTO DE ESPAÑA

PRINCIPALES LIBRERÍAS.

CORRESPONDENCIA

A D. JUAN VAZQUEZ,

Rambla del Centro, número 31, Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRICION:

ESPAÑA. — 16 REALES CADA 12 NÚMEROS
pagados por anticipado.

NÚMEROS SUELTOS 2 REALES.

ULTRAMAR

24 NÚMEROS 50 REALES.

¡PRUDENCIA!

Ya que aun estamos á tiempo, seamos cautos.

Si con motivo de los presupuestos oyen ustedes hablar de mucho dinero, no hay que envanecerse; porque solo se hablará del dinero que no tenemos.

Cuanto mas millones suenen en los labios de ministros y diputados, menos sonarán en los bolsillos de los contribuyentes y en las arcas del Tesoro.

En este pais, el único dinero real y efectivo es el que no suena, y esto se está comprobando á cada paso.

Por ejemplo: los dos millones que salieron de las cajas de Ultramar y pasaron á Gobernacion, eran dos millones de veras y por esto hicieron su evolucion sin meter ruido, secretamente y no se han puesto en boca de nadie, hasta que ya gastados, han dejado de existir.

Y noten ustedes que este no es un caso excepcional, no: es condicion inseparable del dinero en España.

Mil veces habrán oido ustedes hablar de cierto millon y pico de reales adherido al Patriarca de las Indias. Pues bien: se ha hablado y se habla de aquella cantidad, porque no existe en parte alguna.

Se habló mucho del dinero de las bulas recogido por el canónigo Manterola; y ¿por qué se habló de él? Porque no parecia.

Y esto no es de ahora: ha sucedido siempre.

Cuando la Iglesia tenia dinero en grande, casi todo el dinero de la nacion, nadie hablaba del dinero de la Iglesia. Ahora es cuando se la oye hablar de su dinero.

¿Habian ustedes oido decir nunca que D. Carlos Terso tuviese dinero para comprar boinas y fusiles? No por cierto, y precisamente no se decia una palabra de ese dinero porque tenia una existencia sólida, innegable.

Ténganlo pues por sabido. Cuando alguno les hable á Vds. de dinero, agucen el entendimiento: si les habla del dinero que suponga tener él, no le crean. Si les habla del dinero de ustedes, ya pueden decir: adios mi dinero; porque estará en peligro de muerte, si es que aun no haya perecido.

Un casero que cobra tranquila y corrientemente sus alquileres, no habla con frecuencia de las cantidades que le producen; pero cuando el inquilino comienza á hacer discursos y ponderaciones sobre el precio del arrendamiento, señal infalible de que no tiene con que pagarlo.

Por esta regla, comprobada hasta la saciedad, se pueden establecer teorías aplicables á otras muchas cosas.

¿Sale un partido político echándola de bravucon y diciendo que ya no puede contenerse; que va á hacer y á acontecer y que de un momento á otro se lanzará á la calle para no dejar cosa con cosa ni títtere con cabeza?

Pues no hay que alarmarse: calma, prudencia, dormir con tranquilidad y aprovechar el miedo de los pusilánimes para comprar barato.

Por lo contrario: si un partido repite con frecuencia que todo lo espera de la legalidad y la fuerza de la opinion; que jamás entrará en el terreno de las conspiraciones y la violencia; entonces, mucho ojo!

no hay que fiar; que en ese caso á lo menos ya son cuarenta los coroneles comprometidos, que andan camelando á los sargentos para los efectos consabidos.

¿Viene una revolucion anunciando economías? Prepárense ustedes á pagar mas; por la misma regla de antes.

Jamás ningun partido, ninguno ha subido al poder anunciando aumento de gastos. Por esto ninguno los ha disminuido, ni siquiera los ha dejado como estaban.

Es como lo que sucede con las mujeres. Cuando empieza una á repetirle á Vd. que ella es una señora, y que á señora ninguna la gana, prepárese Vd. para una coz ó cosa equivalente.

En la mayor parte de las comedias de costumbres ¿qué vemos? Costumbres que solo se hallan en las comedias.

En todos los periódicos ministeriales de todas épocas se repite que el ministerio que aquellos defienden es el mejor y sin embargo ¿han conocido ustedes un ministerio que sea mejor que los demás?

En cambio, los periódicos de oposicion, repiten un dia y otro que el ministerio por ellos combatido es el peor y por desgracia nunca es cierto. ¿Qué mas ganga querria España sino que el ministerio peor ya gobernase ó hubiese gobernado ya, para tener la certeza de que en adelante habia de mejorar infaliblemente!

Nada, señores, nada: prudencia y no dejarse ilusionar con falsas señales exteriores.

Ya lo ven Vds.: si se habla de enaltecer la religion, es para salir á disparar tiros.

Si se habla de dinero, es del que no hay.

Si de economías, es para confesar que no pueden hacerse.

Si de las excelencias del trabajo, es para que trabajen los otros.

No fiarse pues de palabras y desconfiar del silencio; pesado es; pero no hay otro remedio.

Cuando les propongan en términos de grande encarecimiento un negocio, recuerden Vds. los anuncios de las empresas teatrales en las tardes domin-gueras.

Cuando el que pierde una batalla dice que tuvo pocas bajas, multiplíquelas Vds. por cuatro.

Cuando un partido diga que la victoria moral es suya, apuesten Vds. á que lo han estropeado materialmente.

Y si no tuvieran por cierto cuanto he dicho, peor para Vds.; que se convencerán á sus expensas.

CONVICTO Y CONFESO.

¡Cuán perecederas son las glorias mundanas!

El duque de Montpensier, aquel Duque que recibia de los milicianos serenatas que acababan á pallos, que recibia de los pueblos pruebas de cariño á tanto la arroba, aquel á quien llevaban los artistas sus manufacturas y esperaban á la puerta el importe de la recompensa, aquel á quien daban en casa el título de Magestad para ofrecerle ocasion de pedir que le apearan el tratamiento, aquel Duque, sí, aquel, se ha convencido....

¡Ah! ¡qué sentimiento me causa el decirlo! Vol-

veré á tomar fuerzas á ver si así puedo poco á poco espresarme.

El duque de Montpensier, aquel Duque, á quien no se permitia acercarse al campo de batalla para no esponer su regia persona, aquel que tenia en cada partido político un periódico que le elogiara y un diputado que le defendiera, aquel que regalaba títulos á las archicofradías y gastaba paraguas como nosotros los plebeyos, aquel protector de las artes, aquel cariñoso Duque que daba la mano á cualquiera y le preguntaba por el estado de salud, pues bien, aquel se ha convencido de que no hubiera podido hacer nuestra felicidad.

Y su convencimiento aunque tardío es profundo; es decir, que aunque ha sido el último de los montpensiaristas que han visto perdida su causa, hoy se halla tan seguro de la pérdida, como el que mas pueda estarlo.

Cuando él haya examinado el estado de sus asuntos y haya visto que de aquel entusiasmo popular solo quedan los recibos de algunos periodistas, los de muchos comisionados, los de unos cuantos agentes electorales, los de varios firmantes de peticiones al congreso, y los dibujos hechos á pluma por algunos que se prestaban á ser vasallos ¿qué habrá dicho? ¡Ah! Supongámoslo tan solo y compadezcámosle de paso.

Así es que en cuanto el pesar se lo ha permitido se ha apresurado á declarar: «Que D. Alfonso de Borbon es el único que puede dar orden, libertad y prosperidad á España.» ¡Oh! ¡qué dolor!

Porque supongo que el Duque deplorará que un muchacho que se anda en cartilla tenga mas condiciones de gobierno que él.

Y que D. Alfonso tenga *gratis* lo que él no ha podido tener gastándose algunos millones.

Y que D. Alfonso sin haber gastado nunca chanclos sea mas popular que....

Y puesto que el Duque está convencido de eso ¿qué grande será su remordimiento al considerar que él mismo, con su dinero y con su influencia ha sido el que ha cortado á ese *único libertador* el camino del trono!

Comprendo el suicidio, pero el Duque no se suicidará porque quiere vivir para purgar su delito volviendo á dejar la España en el estado en que se hallaba cuando él la revolucionó. (Supongamos que todó lo hizo él).

Por eso digo yo: ¡Cuán perecederas son las glorias mundanas!

Ayer el Duque era el deseado rey de los españoles y se envanecía con su próxima exaltacion; hoy él mismo se vé obligado á declarar, que aquella reina que él echó tiene un hijo que es el *único* que puede traernos lo que necesitamos.

Ahora preciso es esperar á que Montpensier se des-convenza de que D. Alfonso es el único....

Porque si para convencerse de que él no podia ni debia ser nuestro rey necesitó gastarse tantos millones. ¿Cómo ha de saber de sopetón y sin gastarse un cuarto que el otro es el que nos hace falta?

De modo que si los desengaños son la felicidad del zarandeado Duque, prepárese á recibir uno nuevo.

El de que D. Alfonso de Borbon tampoco es el



TALLER NACIONAL

Todo me gusta pero encuentro que el fondo se nos echa encima. No le da cuidado, en dándole la última mano, verá que pronto se aleja.

único que puede darnos libertad, prosperidad y orden.

SONRISAS.

D. Carlos ha encontrado ya su ministro de hacienda.

Nos referimos al Cajero de una sociedad de Seguros (en adelante debe decirse *inseguros*) que ha raciocinado un rato, como los carlistas raciocinan y se ha dicho:

«Pues señor, yo estoy encargado de la caja de fondos de una sociedad ¿no es eso? Por este trabajo me pagan mi sueldo puntualmente ¿no es eso? Este dinero constituyen los ahorros de algunos infelices ¿es así? Pues bien, puesto que este dinero no es mío, le tomo, deajo en su lugar unos cuantos papeles titulados bonos de D. Carlos y una carta anunciando que me marchó a la facción y ¡Cristo con todos! Y sobre todo ¡Cristo conmigo!»

Lo pensó así, y así lo hizo, y no sabemos que títulos, gracias, ascensos y condecoraciones habrá concedido el Rey católico al católico cajero.

¿Qué recibimiento le habrán hecho en aquella corte? ¿Con qué torneos y fuegos artificiales, y juegos de cañas se habrá celebrado la llegada de este vencedor del dinero ajeno? Lo ignoramos.

Lo que sabemos de seguro es que cada sublevación carlista cuenta con los siguientes recursos.

«Limosnas de almas piadosas.—Venta de alhajas clericales.—Sueldos de algunos curas.—Raciones tomadas a la fuerza en algunos pueblos.—Contribuciones impuestas por partidas armadas.—Incautación de armas y caballos.—Y.... (según vemos ahora) cajas de fondos entregadas a carlistas.»

De modo que el partido es tan popular, tan nacional y tan simpático que para poder gritar durante una semana ¡viva la legitimidad! necesita estar acopiando ilegitimidades durante un año, por lo menos.

D. Carlos debe por lo tanto sustituir la palabra *españoles* de sus futuras proclamas, por la de «*Cajeros de sociedades de crédito*: Oid y tomad.... etc. etc.»

En la partida mandada por el cura de Alcabón iba un cadete del ejército.

De modo que el futuro oficial de infantería ha empezado a sublevarse en cuanto ha venido al mundo.

Supongo que dirá él: «O no hay justicia en la tierra o me hacen capitán.»

Dicen que el duque de Parma ha querido que el Papa se declarara carlista y ha hecho cuanto es decible para conseguirlo.

No me parece mal; un extranjero obligando a otro extranjero a que se declare partidario de otro extranjero.

El ministro de Estado y nuestro embajador en París, se han dado estos días pasados un alegrón mútuo.

Cuando mas impaciencia habia entre los liberales y mas esperanzas locas entre los carlistas, transmitió Olózaga un parte que decia: «D. Carlos ha sido preso. Supongo que habrá terminado la insurrección.»

¡Calculen Vds. la alegría de De Blas! y habia motivos; así es que se dijo: ¿Cómo recompensar a D. Salustiano de la satisfacción que me proporciona? ¡Ah, caramba! ya lo sé; pagándole en la misma moneda, y le envió un parte diciéndole: «Rada ha pasado la frontera, la insurrección ha concluido.»

¿No es verdad que estos dos señores podrian formar una sociedad de alegrones mútuos?

¡Ah! Envidiémoslos, ¡son felices!

La *Revolucion social* (periódico) ha sufrido cuarenta y siete causas en doce días.

Pero pregunto yo: ¿no seria mejor el decir que ha sufrido cuarenta y siete efectos?

¡Oh! todo, todo anda trastornado. ¡Paciencia!

En un pueblo de la provincia de Zaragoza ha degollado un hombre a una mujer, dándole ademas catorce puñaladas.

Y dice el periódico que da la noticia:

«Se cree que haya sido por cuestión de amores.»

¿De amores?

Ya me figuro a Cupido en traje de pantera.

—¡Ya no se puede vivir en España! ¿Ha visto Vd. ese aumento escandaloso..?

—¿Del presupuesto?

—No; el que van a poner al precio de entrada en el Paraíso de la Opera.

—En efecto: la revolucion no ha traído mas que desdichas.

El día 6 escribía Carlos Terso a su esposa, que todo iba bien.

En efecto: va mal para sus defensores que caen prisioneros, caen heridos o caen muertos; pero él, vivito y coleando.

Varias personas han tenido la temeridad de asistir a una representación de la ópera *Maria di Rohan* en el teatro de la Zarzuela.

Los cantantes les hicieron pagar cara su audacia; pero el español es incorregible; aun habrá quien vuelva.

—¡Hola Sr. D. Pedro! ¿Ha regresado Vd. ya? Me alegro, para que me pague Vd. aquel pico. Vd. es hombre de honor...

—Pues... ¡palabra de honor! no he regresado.

El gobierno encarga en la *Gaceta* a los jefes de columna, que no falten a las consideraciones debidas ni traten con violencia a las autoridades legítimas de los pueblos.

Si ese encargo era innecesario, bueno está el gobierno; y si era necesario, no digo mas.

Después de leídos los presupuestos, confiesan periódicos cimbrios, ministeriales y moderados, que la Hacienda pública corría a sepultarse en el abismo.

¿No habria un medio de acusar a los federales de haberla empujado?

En el teatro Español se ha puesto en escena la comedia de Zumel titulada *Un millon*.

Cuando se anunció dijeron en el café Suizo:

«*Un millon*, y de Zumel?

No doy un cuarto por él.

Después de la representación han dicho...

«Mas no! la pluma se resiste... etc.

En Badajoz ha circulado una proclama excitando a los federales que se lancen al campo.

Según nuestras noticias esta nueva excitación no es obra del Sr. Sagasta.

En el nuevo presupuesto se rebajan 32 millones de pesetas.

—Pues voy a pedir las dos pesetas que vienen a tocar a cada español.

—¡Mire Vd. que hay un déficit de ciento catorce millones!

—Pues no he dicho nada: ni cobro ni pago.

Los carlistas creían que su rey haria heroicas hazañas.

D. Carlos entró, creyendo que las harian ellos. Entregados a estas piadosas creencias les sorprendió la primera paliza.

¡Grosera realidad!

Es necesario fomentar el idealismo; que no descalibra a nadie.

En el teatro Circo de Madrid han destrozado *La Favorita*.

Aquella sublime ópera parecia como El Evangelio explicado con sotana y tabuco.

El incauto público recibió un merecido escarmiento.

Según *El Pensamiento*, D. Carlos asistió a la batalla de Oroquieta, desde una casa.

Y como sobre la casa llovian balas de fusil y granadas, D. Carlos salió de ella, para dar ejemplo de valor a los suyos.

No he visto teoría mas cómoda.

¿Quieres dar ejemplo de valor? Huye de los tiros y parecerás un príncipe valiente.

Los redactores de *La Iberia* celebraron una comida y Sagasta les envió unos puros.

Hizo bien.

*La gloria de Sagasta
è un fumo passagier.*

La Correspondencia habia afirmado cien veces que Montpensier jamás formaria alianza con D. Alfonso.

De esto aun no hace un año.

Hoy reconoce que Montpensier ha hecho todo lo contrario de lo que prometia.

¿No es verdad que hay príncipes que parecen sastres?

Los profesores de segunda enseñanza piden que se revoquen las disposiciones tomadas por la revolucion sobre libertad de enseñanza, que les perjudican en sus derechos.

Pues señor, pida tambien doña Isabel de Borbon que tampoco tenga efecto lo que la perjudica, y acabaremos mas pronto.

Alarcon y el general Rey tuvieron un altercado. Se enviaron mútuamente padrinos. Se arregló el negocio decorosamente...

Querrian almorzar juntos. Porque a mí no me la dan: de los cien casos, eso de los padrinos es el prólogo de un pisolabis.

Cada vez que leo de un nuevo triunfo sobre los carlistas, me regocijo y me estremezo.

Me alegro de las sopapinas que lleva el ejército católico monárquico de allá y temo los nuevos grados y empleos del ejército de acá.

¿Y dicen que soy poco sensible!

El Heredero del trono de Holanda es el príncipe de Orange.

Montpensier cree que este título es un apodo.

Porque sabe que él le llaman *prince des oranges*.

El cura de Alcabón se parece a Jesucristo.

—¿Por qué?

—Porque se ha levantado tres veces.

—Es que Jesucristo lo que hizo fué caerse.

—Pedazo de bárbaro: si no se hubiese levantado ¿se habria vuelto a caer?

—¿Cómo está Vd., don Antonio?

—Perfectamente: el destino me ha dado un hijo...

—¡Hombre, qué casualidad! a mí me ha sucedido al revés.

—¿Cómo? ¿Se le ha muerto a Vd. el hijo que tenia?

—No: es que el hijo me ha dado un destino.

PREGUNTAS:

(A un fabricante millonario). ¿Cómo vá?

—Muy mal: no se vende nada, no sé que va a ser de mí.

(A un coronel de veinticinco años). ¿Cómo vá?

—Ya lo puede Vd. ver: siempre postergado.

(A un obispo en su palacio). ¿Cómo vá?

—De mal en peor: la impiedad cunde, y el raso y el terciopelo, cada día mas caros. Si esto sigue, tendré que empeñar mis alhajas.

Dice Montpensier que aceptará la Constitución con modificaciones.

Lo creo. En cuanto a él no sé como se le podria modificar para que fuera aceptable.

Solucion a la charada anterior:

PALIZA.

CHARADA.

Letra es la primera mia
y artículo mi tercera;
tercia y prima es la esperanza
del Terso y de su caterva,
que riegan de prima y prima
sus no seguidas banderas,
y se llevan el gran todo
cada vez que se menean.

MADRID: 1872.

Imprenta a cargo de J. E. Morete, Aguadiente.